

El patriotismo antes que el régimen

٦٣٥

La censurable conducta que un respetable número de españoles observa, según se deduce de la lectura de la prensa diaria, obliga a todo buen español a salir a la defensa de la Patria. Los aristócratas expatriando su dinero y los trabajadores creando conflictos al Gobierno, son, igualmente, malos españoles. Los monárquicos entorpeciendo la buena marcha del Gabinete provisional de la República y los de la extrema izquierda atacándole injustamente, corren pareja en cuanto a falta de patriotismo. Y en la misma falta incurren los que, llamándose correligionarios de los gobernantes, provocan y fomentan luchas intestinas, injustificadas en los momentos actuales, favoreciendo excisiones que pueden ser funestas para los intereses de la Patria y muy perjudiciales para sus mismos provocadores.

¿Qué puede pedirse a unos hombres, que han constituido un Gobierno, que por el hecho de ser provisional como su nombre indica, casi no debía tener otra misión que la de *contemporizar*, hasta la reunión de Cortes Constituyentes? Nada. Su obligación quedará reducida a velar por la conservación del orden, y convocar las elecciones. Sin embargo, su abnegación, laboriosidad y patriotismo, demostrados lo mismo ahora en el Gobierno que antes en la persecución de que eran víctimas, les obliga a trabajar sin tregua ni descanso, en beneficio de su Patria y de sus compatriotas. Y todo el agradecimiento que de estos compatriotas merecen, consiste en crear obstáculos y dificultades, en una u otra forma, a su patriótica y meritoria labor.

No es ese sistema con cuyo empleo pueda conducirse a España a puerto de salvación. Si los que se llaman republicanos y se apellidan socialistas no cambian de procedimiento, terminarán haciendo bueno al funesto Borbón destronado obligando, al fin, a las personas sensatas a añorar los calamitosos tiempos de su reinado. Y eso no debe suceder ni puede suceder. Porque debe evitarlo la cordura y sensatez de los españoles.

El Gobierno que hoy ocupa el poder, cualquiera que sea el matiz político de sus componentes, no merece más que plácemes por parte de todos. Obligación de todos es, auxiliarle y desembarazarle el camino, para facilitarle la llegada al fin que se propone y

se propusieron, los que le colocaron en el poder, cual es, dar a España una Constitución democrática que la rehabilite ante el mundo y la compense de las desdichas pasadas, incorporándola al concierto de las naciones cultas, liberales y progresivas.

Cuando esto haya sucedido, es cuando habremos llegado al momento de hacer la exposición de las diversas modalidades de la común ideología de los que hoy ocupan el poder y de cuantos les ayudaron a escalarlo, que no fué otra que la de derribar el régimen, vergonzoso y funesto, que anquilaba a España. Entonces será también ocasión de apuntar los errores y desaciertos de cada cual para procurar corregirlos o rectificarlos. Hoy no, hoy sólo es día de auxiliar al Gobierno aplaudiendo la abnegación, laboriosidad y sacrificio de quienes han echado sobre sus hombros la enorme carga de preparar la futura estructuración de la Patria.

A esto obliga hoy el patriotismo a todos los buenos españoles, por ser un ineludible deber anteponer los sagrados intereses de la Patria a los del partidismo político.

HUBERTO DOMÍNGUEZ

EL NUEVO DIRECTOR DE SANIDAD

—

No conocemos personalmente al nuevo Director General de Sanidad; pero aunque solo sea por el hecho de ser el primero de la República, le consideramos merecedor de todas nuestras simpatías. Si a esto se añaden los inmejorables antecedentes que de él tenemos, respecto a laboriosidad, cultura, competencia en cuestiones sanitario-sociales, amor a la clase, sencillez, afable trato y sentimientos de fraternal compañerismo, no creemos incurrir en exageración, si afirmamos, la transformación de esta simpatía en justa y merecida admiración.

Siguiendo la norma de conducta que nos trazamos al comenzar nuestra vida en el campo de la prensa profesional, tanto ahora como cuando con el nombre de BOLETIN DEL SANATORIO QUIRURGICO DE ALMAGRO defendíamos los mismos intereses

que hoy defendemos, hemos de dispensar a nuestro ilustre jefe un trato de máxima consideración y respeto: el mismo que dispensamos a los Sres. Murillo y Horcada con quienes, no obstante las discrepancias de criterio que en ciertas cuestiones nos separaban, jamás nos permitimos la más pequeña irreverencia ni les dirigimos censura alguna que pudiera molestarles lo más mínimo.

Hemos dejado de mencionar, deliberadamente, al último director de Sanidad Dr. Palanca, por dos razones: primera, por obligarnos a hacerlo así la amistad íntima que con él nos une, y segunda, para ejemplaridad de sus sistemáticos e injustos difamadores, recordándoles, ahora que es el momento más oportuno, que no obstante el injusto calificativo de *agresivos* con que nos distinguen, sin otros justificantes que el de salir noblemente a la defensa del tan caprichosamente *agredido*, ni tuvimos la irrespetuosidad de proceder como ellos con los anteriores Directores generales mencionados, ni procederemos tan ineducadamente con el actual, por estar plenamente convencidos de que, respetando a nuestro Jefe, nos dignificamos nosotros dignificando al propio tiempo al honroso Cuerpo a que pertenecemos.

Sepa por lo tanto el Dr. Pascua que las columnas de EL HURACAN SANITARIO, desde donde le saludamos con todo cariño y respeto, se encuentran incondicionalmente a su disposición, y que, si bien es cierto que nuestro deber de defender los sagrados intereses de la Sanidad y los sanitarios, nos obligará a advertirle de los errores o deficiencias que observemos, no es menos cierto que lo haremos siempre con el afecto, respeto y consideración que su persona y su cargo merecen y nuestra educación demanda.

